

## Sobre las biografías modernas en general y una biografía de Bakunín en particular

En estos años el mundo en general, con la sola excepción de algunos medios reducidos en que juventud y bondad, unidas al trabajo y a la mejor tradición del pasado, preparan un bello porvenir, sufre influencias y transformaciones verdaderamente extrañas. Exceptuemos además algunos medios amplios absorbidos por una cuestión palpitante, como actualmente la India y también una parte de España, que se siente despierta, rejuvenecida y en vísperas de nuevas evoluciones. Pero en el resto del universo se manifiesta cada vez más esta terrible diferenciación entre las grandes masas de día en día más dóciles, flojas, indiferentes y superficiales, y una nueva casta dominante, la de los acaparadores de poderes y propiedades supremas y vitales, los directores y explotadores de las masas en todas las manifestaciones de la vida. Cerebros y estómagos, corazón y fantasía, necesidades físicas e intelectuales, todo, absolutamente todo es hoy alimentado por las maniobras de la casta dirigente en interés tanto de su explotación regularizada y su dominación sistematizada, como de la continuación asegurada de su tutela, y cada uno resulta más difícil mantenerse al margen de este engranaje embrutecedor y aplastante.

¡Con qué intensidad incansable no vemos entrar el maquinismo, muy materialmente, en el dominio del pensamiento y el arte, dominio que hace cincuenta años aun se creía inmune contra esta invasión y se le consideraba como un arma potente para elevar la dignidad humana! El periódico, que en otro tiempo fue un arma de combate intelectual, un llamamiento constante a las conciencias, un animador constante de los aislados que les enseñaba la solidaridad interhumana, se ha convertido en nuestros días en una niebla espesa, sombría, asfixiante, que desciende sobre millones y les mantiene día tras día en el estado estéril de una curiosidad insaciable con relación a mil cosas, de las cuales ninguna crea ya un verdadero interés; desparramada de este modo, la atención popular no se fija ya en nada y deja hacer a los dominadores lo que se proponen. La obra de arte, la novela, el drama no tienen valor más que en la medida en que se prestan a las adaptaciones cinematográficas, y aun éstas en el grado que responden al gusto de la mayoría, lo cual elimina poco a poco el arte independiente. Otro tanto ocurre con la radio, y estos dos adelantos

técnicos unidos a la mediocridad de los retardatarios, indiferentes y superficiales, y a la intención firme de los dominadores de divertir a las masas lo más estúpidamente posible, para quitarles el deseo y hasta la facultad de pensar, constituyen los dos hierros de la tenaza que hace presa en el mundo moderno y reduce gradualmente la esfera de los esfuerzos progresivos. Contra una opresión sólo cabe la rebelión; contra la ignorancia, contra el estado retrógrado sólo cabe la redención mediante la educación; pero cuando, como ahora, estos dos puntales del pasado se han encontrado y casi soldado juntos, la situación es verdaderamente peligrosa. Sin embargo, para nosotros esto quiere decir que hay que luchar con tanta mayor resolución y no ceder una pulgada a las potencias de las tinieblas coaligadas.

Todo entra hoy en el crisol de estas potencias, de donde sale lo que se llama en alemán «die Milch der frommen Denkungswiese» (la leche de la piadosa manera de pensar) y que es en verdad la esencia de la liviandad, esa adoración de la fuerza por los débiles, culto impotente que en la práctica se traduce por obediencia general y avance taimado de los más astutos y perversos por todos los medios, hasta que son admitidos en una casta superior. Todo es, pues, servido hoy con esas salsas modernas, lo que quiere decir que, a pesar de un siglo de investigaciones y de ciencias históricas que continúan viviendo, todo lo que el pasado nos ha transmitido se ha convertido ahora también en materia desfigurada para diversión vulgar o falsificada para servir uno de los fines de las diversas reacciones modernas—reacción en el capitalismo, en el socialismo, en el pensamiento filosófico, en el arte e incluso en la ciencia; pues las reacciones son múltiples, proteiformes y ubicuas en el tiempo que corre.

Una de las formas más insidiosas y destructivas de las verdades adquiridas y las bellezas del pasado es la *biografía moderna* aplicada a los hombres del pasado, el preludeo de su paso al cine, segunda vuelta a la tuerca de la prensa destinada a extraer de sus despojos estrujados algunas gotas que puedan servir de diversión; luego, para la mayoría de los hombres modernos, éstas no tienen más importancia apenas que una pieza teatral que no paga sus gastos o un sombrero de la moda del año pasado.